

NUEVA GALICIA

25
CTS.

PORTAVOZ DE LOS ANTIFASCISTAS GALLEGOS

"Nosotros sabemos que en nuestra retaguardia todavía quedan elementos que no sólo no dan todo lo que debieran dar para la guerra, sino que viven a costa de la guerra."

(Palabras de Enrique Lister en el grandioso acto de Barcelona.)

EDITORIAL

EL FRENTE POPULAR ANTIFASCISTA GALLEGO

Nos halaga sobremanera—y sin ápice de orgullo ni vanagloria—la cantidad de adhesiones que venimos recibiendo en pro de nuestra campaña. Adhesiones en cantidad y todas de calidad también. No podía ser menos. Estas adhesiones vienen de hermanos, que todos ellos se hallan adentrados firmemente en la Causa. No son, ciertamente, adhesiones de arribistas, ni siquiera de conterráneos tibios, de conductas poco claras, de críticos de café. Son votos en pro de combatientes de primera línea. Son votos en pro de paisanos nuestros que juegan con toda limpieza, que actúan con todo entusiasmo y lealtad hacia nuestra victoria, la victoria de la causa republicana. Son votos de adhesión de hermanos que, si bien se hallan encuadrados dentro de la heterogeneidad de partidos, trabajan con acrisolada imparcialidad proselitista. Hermanos todos que son, ante todo y por encima de todo, ANTIFASCISTAS. Y para nosotros—como para todo el que enfoca las cuestiones desde un punto de vista objetivo—las adhesiones de los combatientes, cuentan en nuestra agenda en primer plano. Es la opinión—la de los luchadores—más estimable. Y es también la de todos aquellos hermanos que, si bien en puestos de retaguardia, no se dedican a la vida muelle, a vivir de la guerra, sino a trabajar para la guerra. Ahí están las firmas de nuestros colaboradores. Todas son de combatientes o de hermanos de la retaguardia, sí; pero paisanos que trabajan día y noche, que viven consagrados plenamente a la causa de nuestra independencia, al triunfo de nuestra República.

Porque nadie con más interés que nosotros en evitar nuevas modalidades raciales para el mañana de nuestra Galicia. Precisamente para evitar todo eso luchamos y trabajamos. Luchamos por una Galicia exenta de egoísmos. Plena de trabajo, de justicia, de economía, de cultura. Una Galicia enmarcada dentro del régimen republicano democrático y con sus características específicas.

Y por ello nos unimos todos. Por ello luchamos con fe y coraje para salvar la República española, porque sabemos que a esta salvación está íntimamente ligada la de nuestra tierra. Para nosotros, salvación de la República española y salvación de Galicia, son la misma cosa. Salvar la LIBERTAD y la CULTURA de España es salvar también la LIBERTAD, CULTURA Y PROGRESO de Galicia. Y por todo esto consideramos ineludible la UNIFICACIÓN total en estos momentos. Unidad entre galleguistas, comunistas, republicanos, marxistas, socialistas. Todos, absolutamente todos, los que de hecho somos antifascistas. El dibujo de la primera plana de nuestro número anterior sintetiza este deseo. Levantamos la bandera de la UNIDAD gallega con toda lealtad. De esta lealtad daremos pruebas constantemente. Un flujo y reflujo entre todos. Fuerzas de exósmosis y endósmosis con honda sinceridad. Función reversible: dirigidos dirigidos.

Pronto, muy pronto, nos dirigiremos a todos los partidos y organizaciones antifascistas pidiéndoles que fijen con claridad y precisión sus ideas básicas en relación a nuestro Frente Popular Antifascista.

Tenemos verdadera impaciencia por ver ya algún resultado práctico de este anhelo común. Deseamos ver plasmado en realidad ese sentimiento que nace en todos.

Bases como la constitución del Hogar de combatientes gallegos, de Escuelas y Casas de reposo. De canalización de la campaña en América, y estrecha relación entre nosotros y aquellos hermanos de allende, requieren pronta ejecución.

NUEVA GALICIA presentará en su día fiel balance de su obra. Y no ciertamente como paso de factura, sino como simple cumplimiento de deber. Todo parece augurar éxito en nuestros deseos. Tenemos fe en el logro del FRENTE POPULAR ANTIFASCISTA GALLEGO. Nada nos arredrará, ni nada mitigará nuestro fervor. Llevaremos al final la obra. Y si por un mal hado viésemos ésta sin la plenitud que deseamos, NUEVA GALICIA proseguirá la obra emprendida de servir la causa antifascista, la causa de nuestra República, la causa de Galicia, no sólo como un órgano de expresión, sino dando amplitud y origen a nuestras actividades, a obras de efectividad para bien de todos nuestros hermanos combatientes.

Grupos de antifascistas gallegos constituidos dentro de las diversas organizaciones y partidos! A elaborar y precisar vuestras posiciones con referencia a nuestro frente de unidad. Pronto solicitaremos vuestras bases, vuestras aclaraciones o vuestras ratificaciones o rectificaciones a las por nosotros especificadas en estas columnas.

Manos a la obra, dando al traste con pequeños obstáculos.

La República y Galicia. Nuestra independencia así lo exige. Nuestros hermanos que sufren miseria, prisión y látigo en nuestra tierra, lo reclaman.

ESPEJOS

AYER, RUSIA... HOY, ESPAÑA

Nuestra lucha, la lucha que el pueblo español sostiene contra el fascismo nacional y sus intervencionistas aliados, marca derrotas de victoria. No sólo porque la situación exterior haya cambiado de pronto en su fisonomía—nos justifica esto la enérgica actitud que, al parecer, piensan tomar, por lo que a nuestra guerra se refiere, Francia e Inglaterra—, sino porque, por ley natural, por reflexión de historias pasadas, por hechos que abonan el porvenir de España, el triunfo corresponde y, pese a quien pese, y surjan las decisiones que surjan, lo habremos de lograr...

En estos días, que para nosotros, para los antifascistas todos, tienen gratísimos recuerdos de heroísmo, se celebra el homenaje del pueblo español a la U. R. S. S. en el XX aniversario de su construcción socialista. Y España vibra de entusiasmo ante este magnífico hecho, que ha de suponer todo el agradecimiento, todo el sincero agradecimiento, a la nación amiga de todos los trabajadores del universo, cuya amistad hacia nosotros ha quedado patentizada muchas

veces, en diferentes ocasiones, a través del período trágico en que el fascismo internacional tiene sumida a nuestra Patria desde el 18 de julio de 1936. No creemos preciso recordar la ayuda que a nuestra causa ha prestado y prestará la Unión Soviética. El pueblo soviético siente a fondo nuestra bravura y quiere solventarla. Solventarla desinteresadamente, sin hipotecar nuestro pensar ni nuestro futuro, como algunos malintencionados piensan... Pero estas maniobras quedan descartadas si, haciendo memoria, recordamos las palabras del gran Lenin, al decir que la revolución soviética no tenía carácter nacional, sino hondamente internacional... ¿Qué quiere decir esto? Simplemente, que la Unión Soviética no puede permitir nunca que el capitalismo siga haciendo víctimas. Que la Unión Soviética protegerá a todos los pueblos que quieran afianzar su libertad, cuando la reacción intente usurpársela.

Este es nuestro caso. Y aquella, la forma en que la Unión Soviética nos protege.

Mas nuestra simpatía hacia la U. R. S. S. no se apoya sólo en el formidable gesto de su altruista concurso. Tiene por base esta simpatía la homogeneidad de la época que vivimos con la que Rusia vivía cuando alzó su voz para protestar contra la tiranía del capital... La formación de su Ejército rojo—en nosotros hoy nuestro potente Ejército popular—; la situación de gravedad que los intervencionistas le crearon—como la que a España han traído Italia, Portugal y Alemania—; la unidad de todo el pueblo para aplastar al invasor—en esto es en lo único que

todavía no hemos imitado aquel trance histórico; pero confiamos en que la unidad del antifascismo español no se hará esperar mucho—; las situaciones difíciles; las derrotas que daban la sensación de que el pueblo ruso iba a seguir siendo esclavo de la fiera zarista, son motivos que nos igualan y que hacen hermanarnos... Son dos períodos que no se diferencian en nada. En Rusia, sin embargo, era más fuerte la acometida de los traidores y sus amigos... Pero Rusia, la Rusia proletaria, alentada por las acertadas directrices del gran partido bolchevique, triunfó. El gnomio venció al gigante. Era la razón que, contra todas las injusticias, se imponía...

El pueblo español, como el pueblo ruso, vencerá también. Y como Yudenich fué derrotado, también lo serán Franco, Hitler y Mussolini...

Esta es, pues, la afinidad de nuestra lucha con la de los hermanos del gran país del proletariado. Y a esta afinidad tenemos que honrarla todos los antifascistas españoles. Honrarla con nuestro grandioso homenaje y con la aportación de nuestra unidad inquebrantable... Y es entonces cuando nosotros habremos de decirles a estos amigos y protectores desinteresados de la U. R. S. S.:

—Vosotros, unidos, vencisteis y os disteis el Poder soviético. Nosotros, también unidos, venceremos y nos daremos nuestra República democrática.

¿No es éste el mejor regalo que España puede brindarle a la U. R. S. S. en el XX aniversario de su Construcción Socialista?

DIALCO

OCTUBRE DE 1934. OCTUBRE DE 1937. ASTURIAS HEROICA: ¡¡LOOR Y SALUD PARA LOS HEROES!!

ALDABONAZOS UNIRSE ES TRIUNFAR

Ahora más que nunca es imprescindible la unidad. Todos los gallegos han de ir pensando en ella, porque de ella, exclusivamente de ella, depende la independencia de España, que es la libertad de Galicia.

Son estos momentos de honda reflexión. Si el fascismo se une férreamente—hasta con el núcleo internacional que al de España le ayuda—para aplastar la República y poner en su lugar el régimen ominoso que la reacción, en todos sus aspectos, supone, nosotros también, y con mejor voluntad que él, tenemos la obligación de unirnos. De unirnos en compacto bloque, porque sólo así, sólo compenetrados de los objetivos que a todos los antifascistas nos guían: vencer al fascio y hacer una España grande y feliz, conseguiremos la victoria y llevaremos a seguro puerto la nave refregante de la República.

No se han dado, por desgracia, todavía cuenta muchos hermanos de esta necesidad. No se han dado cuenta de lo que esto, de conseguirse—en lo cual confiamos plenamente—, puede redundar en favor de la justa causa que en el combate nos inspira. Pero confiamos en hacerlos reaccionar y, sobre todo, en hacerles comprender que su situación es completamente errónea y contraproducente para el triunfo. No puede pensarse así a estas alturas, en estos instantes en que el fascismo redobla sus ataques para herirnos de muerte. No podemos estar desunidos nosotros, los antifascistas, los que anhelamos la felicidad de la patria y el bienestar de sus hijos, cuando sabemos que los de

allá, los fascistas, echando a la fosa del olvido los resquemores de ideario, estrechan sus relaciones para exterminarnos.

No, hermanos gallegos. No es así como se labora por el porvenir de la República española, en el que va incluido el de nuestra patria chica también. No es con rencillas, con tiquismis, con orgullos de partido, como se trabaja por la victoria.

Por la victoria se labora uniéndose en compacto bloque, apoyando al Gobierno del Frente Popular y fraguando, los hijos de Galicia, el Frente Popular Gallego. Son tres temas que no admiten controversia. Son tres puntos incommovibles en los cuales está la clave de nuestro triunfo. Recapitemos sobre ellos. Hagamos cábalas, pero cábalas constructivas y sinceras. Recordemos que el Frente Popular liberó a España de la férula radicalcedista. Y tengamos presente que el Frente Popular, sólo el Frente Popular—que debe tener eco en todas las nacionalidades españolas—nos va a dar la victoria. Pero el Frente Popular precisa de la unidad de todos los antifascistas, tiene su mejor baluarte en esta unidad, a la que los gallegos, los sinceros hijos de la tierra, no le pueden negar su aportación.

¡Hermanos gallegos, ha llegado la hora de unirse! ¡O vamos con la unidad hacia el castillo donde el triunfo se refugia, para conseguirlo, o nos contentamos con quedarnos en el círculo de la derrota, aguantando los latigazos de la inhumana burguesía!

NUESTRAS EMISIONES

El domingo, como de costumbre, NUEVA GALICIA se dirigió a los hermanos de América. Y como siempre, esta emisión constituyó un franco éxito, ya que el programa estuvo casi todo él dedicado a la intervención de un gran poeta nacido en nuestra tierra y que, a través de la lucha, se ha abierto camino en el difícil arte de la rima revolucionaria. Este poeta gallego es José María Acebo. Y tiene el doble mérito de ser un obrero, un hombre que no tuvo más principios de formación literaria que el trabajo y su afición a los libros. José María Acebo, en su intervención del domingo, debió hacer

asomar las lágrimas a los ojos de muchos hermanos que, desde más allá del mar, viven en continuo sobresalto y siempre a la espera de que se les diga: ¡Hemos triunfado!... Su discurso, todo en verso, resultó de una belleza y una oportunidad admirables.

El camarada "Moncho" leyó, antes de intervenir Acebo, unas cuartillas de presentación y luego una vibrante arenga de nuestro gran Castela dirigida a los gallegos que participan en la epopeya de Asturias.

Se intercaló un cuento de Joselín. Al empezar se ejecutó el Himno gallego, y al final, éste y el de la República.

El Lar Gallego de Cartagena y "Nueva Galicia"

De este simpático Centro gallego, ubicado en Cartagena, hemos recibido una comunicación, que transcribimos Su contenido es más elocuente que todo comentario.

Tan sólo nuestro agradecimiento a estos hermanos y la promesa leal de proseguir en nuestra obra sin apartarnos un ápice de nuestra línea trazada, en lo cual coincide y pide su prosecución el escrito que a continuación insertamos. Dice así:

En reunión tenida por la Junta directiva de este Lar se acordó la suscripción de esta Sociedad a ese periódico con la cuota mensual voluntaria de CIEN PESETAS, la cual os remitimos con esta fecha por giro postal. Os rogamos mandéis a este Centro los ejemplares de cada número que juzguéis oportuno para la lectura de los socios. Al propio tiempo os enviamos nuestra ferviente felicitación por la labor extraordinaria que venis realizando y os estimulamos a proseguir en ella hasta el triunfo, en aras de la con-

secución de la victoria final, ya que con ésta podremos ver realizadas nuestras ilusiones de lograr una total reivindicación de nuestra amada Tierra y colmar las justas aspiraciones del sufrido proletariado gallego, hoy despiadadamente maltratado por las hordas de asesinos nacionales y extranjeros que asuelan nuestro terruño, y os expresamos igualmente nuestra solidaridad para el logro de la UNIÓN de todos los gallegos antifascistas, aunque estimulamos como condición indispensable que esta UNIÓN tenga un matiz netamente gallego, sin preponderancia de sectores.

Este Lar, constituido en mayo de 1936 por un grupo de gallegos amantes de su tierra, cuenta actualmente con más de un millar de socios, en su mayoría marinos de la flota republicana, y cuyo número esperamos aumentar considerablemente en breve plazo. ¡Viva Galicia Ceibe!

Os saludan y abrazan efusivamente. El Presidente (firmado y rubricado). El Secretario (firmado y rubricado).

LOS MAESTROS Antes y ahora...

¡Qué diferencia tan grande existe entre aquel maestro de hace diez años y éste de nuestros días de lucha que inculca y pone a disposición del cortejo de inteligencia todo cuanto es y vale! He visto en muchos pueblos, donde el caciquismo y la religión (esa religión mal entendida y peor aplicada) creaban escuelas e implantaban una fórmula de enseñanza a gusto y mandato de los Obispos de las regiones, con la sana intención de cooperar a la enseñanza de las criaturas, que sólo podían aprender a estar atemorizadas bajo la amenaza de un Dios falso, que nunca existió más que en la mente de los mercaderes y especuladores de esta religión automática y degenerada.

Ellos hacían a su antojo maestros de casa y boca y curas de misa y olla que desempeñaban las funciones de miserables prosélitos al servicio de los Gobiernos reaccionarios y autoritarios, criminales y confusionistas, que sólo perseguían el fin de la ignorancia en todos los aspectos, con tal de que los hijos de la clase inculca y misera no pudieran nunca entorpecer su camino con las dotes de la cultura y la sapiencia.

Yo tuve por maestro de mis primeras letras a un cura de aldea que sólo se ocupaba de enseñarnos a tener temor y respeto a tristes figuras de madera, donde nos hacía ver y creer en algo divino, en algo misterioso que

atrofiaba nuestro cerebro tierno y que nunca pudimos comprender a pesar de sus obstinados esfuerzos.

Aquellos pobres maestros (excepto alguno) vivían, a pesar de sus conocimientos culturales y científicos, como seres automáticos, lo mismo que las fieras circenses, sujetos al látigo del domador.

Nunca fueron verdaderos propagadores de la enseñanza sana; no fueron nunca los despertadores de las inteligencias infantiles, porque pagados y regidos, mejor dicho, tiranizados por el látigo gubernamental y religioso, tendieron siempre a propagar la enseñanza equivocada y confusionista, austera y dictatorial, a fin de que no pudiera surgir de entre la clase obrera y campesina el niño prodigio que revolucionaría la viciosa sociedad en que ellos convivían y pululaban recogiendo las migajas que el amo les arrojaba después de estar harto.

Ya se ha terminado, afortunadamente, esta clase de vividores, ineptos y atrofiados. Hoy, nuestros maestros son los padres, los hermanos, los verdaderos camaradas de la clase trabajadora, que ponen sus dotes y su sabiduría al servicio del inculco, que ha visto en estos trabajadores de la enseñanza el sol resplandeciente que ha de alumbrarles en adelante en la lucha contra la opresión y la esclavitud.

Hoy, la España leal los quiere y los

El XX aniversario de la Unión Soviética y nuestra lucha

Hace veinte años los trabajadores rusos se lanzaron a la lucha contra la tiranía de los zares, la opresión de los terratenientes y demás elementos que tenían sumido al pueblo ruso en la más negra de las ignorancias y oprimido por la más abyecta de las explotaciones.

Los pueblos de la inmensa Rusia vivían en el más completo obscurantismo y exentos de toda cultura, bajo la dominación de los Romanoff. Entonces los obreros no eran más que simples instrumentos de producción en manos del capitalismo. Lo que el esfuerzo del pueblo producía pasaba íntegro a manos de cuatro explotadores privilegiados por la fortuna, para su disfrute único y grosero.

Durante la opresión zarista no se reconocía el derecho a sus pueblos a registrarse por sí mismo, ni a usar libremente su lenguaje, ni sus costumbres puramente tradicionales. La gran burguesía rusa tenía sujeta a todos los pueblos que ansiaban un resquebro de libertad para desenvolverse libremente con arreglo a como les dictase su conciencia. Bien sabe el capitalismo que la libertad de sus pueblos significa adquirir un mayor desarrollo cultural y político y que es esto precisamente lo que amenaza su propia consistencia.

Pero la revolución que el pueblo ruso desencadenó contra las fuerzas oligárquicas del capitalismo, condujo a una era de libertad que permitió el desenvolvimiento de los hasta entonces pueblos oprimidos y esclavizados por un centralismo cínico y explotador. Pueblos que hasta entonces habían estado sumidos en la ignorancia más completa en relación con el mundo del progreso, recogieron pronto los frutos de su desarrollo cultural y económico.

También en España sus pueblos sufrieron la dominación de la capitalismo, que los tenía sumidos en la más oprobiosa esclavitud, por la imposición de un centralismo egoísta y sin conciencia humana. Pero esa época de terror y esclavitud ya pasó para dejar libre ac-

ceso a un régimen de libertad y de justicia.

El Gobierno del Frente Popular, genuino representante del pueblo antifascista, ha plasmado en una realidad viva los anhelos, largos años amordazados por la burguesía española, de libertad y de progreso que sentían los pueblos oprimidos por el capital.

Hoy, gracias al esfuerzo gigantesco de hombres como Stalin, Molotov y otros, que supieron marchar por la senda que Lenin les marcara, la Unión Soviética es una gran confederación de pueblos que marchan unidos bajo una misma idea: la de la paz, a cuyo objetivo dirige todos sus esfuerzos en pro de la Humanidad avanzada y progresiva.

Hoy Galicia gime no sólo bajo el yugo de la gran burguesía española, sino que también sufre la invasión del fascismo italoalemán. Pero esta doble esclavitud no durará mucho. Pronto Galicia, como todo el resto de España, se verá libre de fascistas e invasores. Galicia volverá a ser de quien únicamente tiene legítimos derechos sobre ella: del pueblo antifascista.

Pero para liberar a Galicia, como asimismo a todo el resto de España, hemos de ganar esta guerra cruel que nos ha impuesto el fascismo internacional; y para ganarla pronto y con el menor quebranto por nuestra parte, hemos de marchar como hasta aquí: todos unidos bajo la dirección del Gobierno del Frente Popular. Lo mismo que los pueblos, han de marchar los partidos y organizaciones antifascistas. Sin esto no será posible derrotar al enemigo común de todos: el fascismo invasor.

En el XX aniversario de la U. R. S. S. debemos prometernos marchar unidos, como marcharon ellos en sus luchas, para aplastar al fascismo y crear una patria nueva donde el trabajo no sea una carga, sino un orgullo. Donde haya paz, trabajo y libertad.

ANGEL GÓMEZ.

NUESTRAS MUJERES UN GESTO HUMANITARIO DE LA VIUDA DE PANDO

He aquí un gesto. Todo un magnífico gesto de mujer antifascista, de mujer que vive por el pueblo y que acude, cuando se la llama, a mitigar los sufrimientos que éste padece... Asunción, la compañera de nuestro inolvidable comandante Pando, el soldado revolucionario forjado en nuestra Galicia, ha querido ahora otra vez remarcar su afinidad hacia la causa que todos defendemos. Y he aquí, en la carta que al pie publicamos, todo el contenido de su sincero amor para con los que combaten por la independencia de España:

"Es mi deseo que los haberes que he recibido hoy del Instituto Nacional de Previsión, correspondientes a los meses de agosto y septiembre del año actual, sean entregados al Socorro Rojo Internacional para fines humanitarios. A tal efecto, ruego a dicho Instituto Nacional de Previsión los envíe en mi nombre, a ser posible, destinados al grupo Comandante Pando de Rascacría (Madrid). Madrid, octubre de 1937.—Asunción de Pando."

Nosotros, ante este acto sincero y humanitario, no podemos por menos que, haciéndonos portavoz del antifascismo español, decir: "¡Salud y gracias, camarada Asunción!"

La gente de dinero no es tan feliz como dicen ellos

(De un ciudadano cubano, de La Habana, fecha 7 de septiembre, a un amigo de Gijón.)

"Llegó de Galicia mi hermano Luis. Está aquí con nosotros desde el día 11 de agosto. Así que desde cuando como estarán, que ya no respetan ni a los extranjeros; dicen que siendo hijo de padre o madre española que son españoles, y, por lo tanto, tienen que pelear con ellos; pero el caso es que los obligan a firmar en el Tercio Extranjero para, de ese modo, no tener responsabilidad caso de reclamaciones de los consules, porque ya se dieron muchos casos de esta índole.

Si supiera usted que la vida en territorio faccioso para la gente de dinero no es tan feliz como dicen ellos. Aquí han llegado muchos de capital que se han tenido que marchar, porque no les dejaban en paz; cada poco les pedían cantidades, según el capital. Eso a los de derecha; ahora figúrese a los que son de izquierda o simpatizantes del Gobierno."

respeto, y en día no lejano sabrá agradecer y recompensar todo cuanto han dado en beneficio de la Humanidad, que ve en ellos el porvenir risueño y alegre camino de una nueva vida de enseñanzas, cultura y bienestar.

¡Salud a los trabajadores de la Enseñanza!

¡Respetados, porque ellos son el símbolo de lo más noble de la Tierra!

PEDRO CARRERO.

NOTA

Por dificultades en la adquisición de papel, nos vemos obligados a imprimir hoy NUEVA GALICIA sobre color diferente al ordinario.

Esperamos que esta contrariedad quedará zanjada en el número próximo.

La retaguardia en los E. U. A.

Estoy hablando aquí, en un hospital americano, con un galleguito muy simpático, que peleó duro en la gran ofensiva de Brunete.

Es joven, y ya es un veterano de esta guerra. Un soldado de la Libertad, un gallego; por eso su puesto está allí, donde se peleó por la causa justa. Cayó aquí con un batallón de la Internacional, el 24, y ahí hizo su pelea, como aquellos otros que no se me olvida haberlos visto en las lomas de Brunete con Lister. Los gallegos son muy universales; es decir, que siendo un pedazo de esta ensangrentada España, se encuentran en todos los lados de la tierra. Y según es en la bola terrestre, sucede en el soberbio esfuerzo que en todos los frentes de lucha el pueblo español sostiene. Los encuentran en los chatos, batiéndose con las negras pajas; en los barcos de guerra, disparando contra los piratas; en los tanques, en la Caballería, Infantería y... un gallego me he encontrado llevando una ametralladora al hombro por donde a mí me costaba trabajo caminar; y cuando, sorprendido, le pregunté si él la usaba solo, me respondió:

"Siempre que puedo, sí; que a ésta la quiero yo mucho." Tengo que decir que del cuello le colgaban los cinturones cargados, cosa que hubiera sido bastante para mí en aquel instante, para ahogarme.

Estos son los gallegos como soldados de la Libertad. Pero cuando estos bravos gallegos conocen el esfuerzo y la voluntad de aquellos otros de allende los mares, tienen por fuerza que sentirse felices. Sus hermanos de allá los están mirando; sienten con ellos el mismo cruel dolor de ver y sentir en su propio corazón los lamentos ayes de aquellos que, afligidos por el tormento, no han desfallido en gritar: ¡Socorro, socorro, que asesinan a Galicia!

—¡Ay! Allá... le digo a este valiente galleguito... Allá, en el pueblo de Ibor City (Tampa), hay miles de gallegos que a estas horas ya han contribuido con una gran parte de su jornal para la causa de España, que es la causa del mundo.

Yo miro a este joven gallego y noto

A VALENCIA Gratitud de una gallega

Dedicado a C. Q.

El misterio divino de mi densa soledad ilumina mi modesta inspiración para dar a conocer mi gratitud a la Valencia del Cid que, con su manto maternal, preserva del frío trágico a todos los que vienen buscando el calor de su regazo excelso.

Yo he recorrido las azarosas selvas del dolor, los escarpados caminos del sufrimiento, con mi espíritu morriñoso, en peregrinación melancólica, hasta llegar al santuario valenciano, donde la lira sonora de su arte se oye en todos los vientos del espacio y la esencia exquisita del azahar de sus naranjos se extiende en el ambiente embriagado de dulce y ardiente poesía a las almas tristes que por este inmenso jardín deambulamos.

En las convulsiones de la hora presente; en esta fecha bestial del fascismo tirano, Valencia llena de melodiosas armonías este instante, acallando los rugidos de las fieras. La dulzura infinita del aíl de su cielo no se estrema ante los graznidos de los pajaracos que exhibiendo sus garras hacen en él su aparición, profanándolo.

La benéfica y hospitalaria Valencia, con su policromía, es la presa nacida del potente sol en primorosa cúpula con la tierra; es la prodigiosa y aurife-

ra fuente de las misericordias, que de caer sus chorros de bendad acogedora sobre los refugiados y evadidos de esta horrorosa tempestad, vivificándolos con el aroma de sus flores y con los ritmos de la melodía que toca el disco de las alas con que los cobija.

Valencia rinde culto al heroísmo; es la tierra vigorosa que el sol de la libertad llenó de grandezas y prestigios; es la poesía que del ideal hace su culto y da su vida por el ideal; su culto a la belleza, y la libertad su pasión; en fin, una catarata de armonías, una condensación musical que perfuma suaviza las penas de todos los que venimos buscando una isla de ensueño donde poder olvidar las heridas del alma.

En el altar de mi corazón de mi gallega yo adoro a Valencia; y mi alma, en silencio, canta a sus flores, sus naranjos, a su arte, al Turia, a sus puentes y a su cielo radioso, que el sol fulgente alumbra con nuevas armonías, descubriendo los brillantes que atesora su huerta como una rutilante lluvia de estrellas.

PLACERES CASTELLANOS.

Valencia, octubre de 1937.

"Nueva Galicia" en América

Recibimos cartas, a montones, de centenares de hermanos que se encuentran allende el Atlántico. Todas saturadas de gran fervor antifascista y todas, también, con un ansia única: ver convertida en realidad la UNIÓN de todos los hijos de Galicia.

Sobre nuestra mesa de trabajo tenemos una de esas cartas. No podemos menos que transcribir algunos párrafos de la misma.

Es de un hermano que se halla en Nueva York. Uno de esos contreráneos que, hace ya veintiseis años, ha tenido que dejar su tierra en busca de la emigración forzosa hacia tierras que le diesen lo que, por un caciquismo feroz, le negaba la suya.

"Yo soy un pescador—nos dice—del barrio de Santa Lucia, de Coruña. Llevo ausente de mi querida Galicia veintiseis años. Allí tenía hasta el 18 de julio histórico a mi madre, de setenta y cuatro años. Varios hermanos y muchos sobrinos. No sé de ellos desde entonces. ¡Me supongo en dónde estarán por sus ideas intensamente liberales! Pero los traidores pagarán caros sus crímenes.

Nueva Galicia, salud. Sí; salud y todo el entusiasmo que siento mi alma, toda la simpatía que tú, Nueva Galicia, me mereces. Todos los domingos te oigo. Te oigo hablar a tus hermanos de América. Por mediación del Banco Hispano

Americano te envío 20 dólares. Veinte dólares que he recolectado entre los compañeros de trabajo. Quince, de ellos, y cinco, míos.

NUEVA GALICIA: Para terminar, me pongo en pie, levanto el puño y te digo con toda mi alma: ¡Salud!—Julio Parga.

MAS ADHESIONES A NUESTRA LABOR

De Portmán (Murcia) recibimos la siguiente carta:

"Mi distinguido camarada: Deseando ayudar en nuestra medida a los esfuerzos que ese semanario realiza en pro de la causa antifascista, me es muy grato manifestarle que por giro postal de esta fecha le remito la cantidad de quinientas pesetas, importe de las donaciones de veinte gallegos y siete simpatizantes de las dotaciones de esta base y flota de lanchas torpederas. Queda de usted de la Causa.—El simpatizante desconocido."

N. DE R.—Actos como los que venimos reseñando constantemente, y como el reseñado en la carta anterior, nos llenan de satisfacción y dicen mucho más que todas las palabras que nosotros pudiéramos emplear.

Todo esto no hace en nosotros más que una cosa: estimularnos a proseguir en el camino emprendido. Y mejorar en todo lo posible.

Los fascistas condenan a muerte en La Coruña a un comisionista cubano

Y en aquella República produce una gran indignación la noticia.

Habana.—Ha causado una reacción violentísima, una indignación profunda, la noticia, recibida aquí, dando cuenta de que los fascios españoles han condenado a muerte, en La Coruña, a Adonis Morón Silva, comisionista de la Casa Alvarez Gómez, de Sagua Grande.

Morón Silva es una persona conocida y apreciada en aquella población, lo mismo que en toda la República de Cuba, donde la protesta se ha alzado violenta por esta brutal condena causada no se explica nadie.

SUSCRIPTORES

No demoréis el envío del pago de vuestras suscripciones, cuotas mensuales voluntarias y donativos, ya que solamente de ello depende la vida de nuestro periódico.

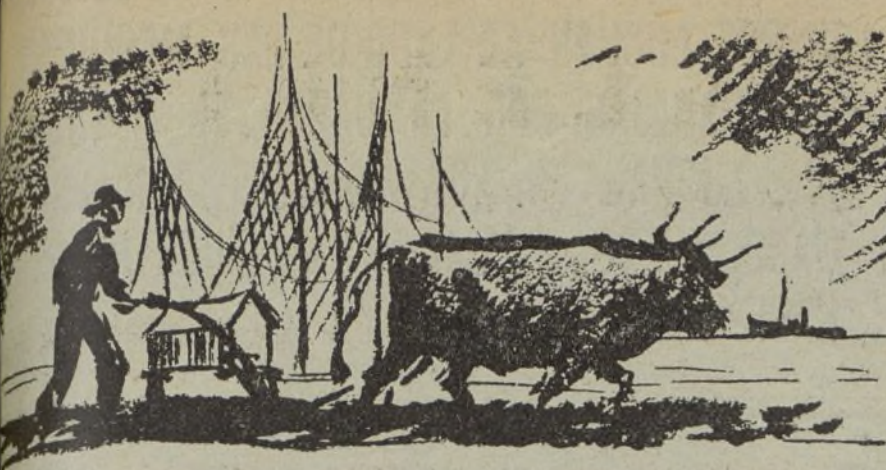
VISADO POR LA CENSURA

NUEVA GALICIA

PORTAVOZ DE LOS ANTIFASCISTAS GALLEGOS

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Apellidos..... Nombre.....
Dirección.....
Población.....
Filiación política o sindical.....
se suscribe a NUEVA GALICIA por trimestre, semestre, año.....
DONATIVO:.....
CUOTA MENSUAL VOLUNTARIA:.....
Precio de suscripción: Trimestre, 3,00 pesetas; semestre, 5,50 pesetas; año, 10,00 pesetas.
Los que residan fuera de Madrid pueden efectuar el pago de la suscripción, por medio de giro postal, a la Administración de NUEVA GALICIA, Avenida de Diciocho de Julio, 36, 2.º (antes Príncipe de Vergara)



Lana da nosa Terra

Nunca, Galiza, nunca com agora li-xéronche falla fillos de amor sinxelo. Nunca com-agora, a necesidade de xuntanza dos irmáns disposto e unha loita forte. Pol-a tua libertada hai que sacrificalo todo.

VERBAS DE CHUMBO

Por Castelao.

IX

Supoñamos que despois da guerra xurdisse o propósito de revisar a Constitución e que pol-o tanto xurdisse tamén a posibilidade de darlle á República unha estrutura federal. ¿Cál sería o noso deber? Creo que os galegos antifexistas, no seo das respectivas organizacións, debemos prepararnos para defender e alentar ese propósito e incluso iniciar debates para a súa realización. Esta nosa actitude sería hespañolísima.

¿Sabedes por qué a República xa non é federal? Porque os viudos da República—casados en segundas nupcias coa República—non consentiron que a Soberanía baixase do seu trono imperial. Se o Estado, sentíndose xerido, concedese unhas migallas do seu Poder a certas rexións descontentas, a mesma Soberanía monárquica convertíase en Soberanía republicana; e os seus pobos diferenciados acordarían unirse voluntariamente para constituír unha nova Soberanía de Hespania, entón—¡qué catástrofe!—a República non tería ningunha semellanza coa monarquía. Os xuristas—vixiados estatutos dos Reis Católicos—repetiron no primeiro Parlamento da República os mesmos conceptos que n-un día lonxano emitira alí mesmo don Antonio Maura en defensa da Soberanía... E os xuristas gañaron a batalla. Sempre dicirvos que eu asistín a este drama e que aínda hoxe non comprendo por qué os Constituíntes refugaron un sistema que xa está implantado, aprobado e consolidado en dúas terceiras partes do mundo.

Os federalistas entendíamnos para devolver á Hespania o seu ser auténtico era preciso abrir os ollos á realidade e coordinar, dentro d-un Estado nacional, os intereses materiais e morales dos diferentes pobos. Arelábase un Poder emanado do pobo, querido do pobo e a carón do pobo. Para iso era indispensable tronzar o fio da Historia; mais os Castelanos da segunda República adoraban as abstraccións momificadas... Lembraide aquela frase de Lerroux, pronunciada na noite de 6 de outubro de 1934: "¡Vamos continuar la Historia de España!" Pois ben; esta frase patrioteira pode servirnos...

Certo que o pobo hespañol non defende abstraccións xurídicas nin loita para resucitar aquela República indecisa que morreu o 18 de xullo de 1936; pero este pobo heroico e xeneroso ten que pasar aínda pol-a proba terrible dos discursos arrebatadores... ¿Non sería terrible que un "repúblico" calaresco resucitase "la sagrada unidad de la Patria"? Isto significaría unha volta pasada, cando se plantaban diariamente problemas contradictorios e insolubles que os Gobiernos tiñan que resolver con cobardías ou con violencias, para que o Estado se fixese odioso e os hespañoles se entregasen á demagogia. Os galegos sabemos moi ben por qué a nosa Terra caíu en poder dos xeridos e non poderíamos contribuir á restauración d-un sistema político que nos ensumeu na desventura. O sangue dos nosos mártires non se derrama para que aceptemos unha promesa de benestar otorgada por decreto, benestar non gratuito, pero si obrigatorio). Mais agora non falamos como galegos senón como hespañoles, porque non falamos como autonomistas, senón como federales.

Desque reinaron na Hespania as dinastías estranxeiras dos Austrias e Borbones—importadores do cesarismo unitario e centralista—, os hespañoles non podían sentirse identificados coa misión histórica da monarquía, porque a política dos reis tiña por norte afogar a libre respiración dos pobos tradicionalmente autónomos. Por isto a pretendida unidade hespañola non pasou de unha de tantas ficcións oficiais. Compre dicir que o republicanismo dos primeiros tempos—traducido literalmente do francés—tam pouco chegou ó me da conciencia popular, que arelaba tanto ou máis que o dereito dos homes ou o dereito dos pobos. Pero cando xurdeu a doutrina política do federalismo, todos os hespañoles liberais que moraban nos pobos asoballados simpaticaron ou se incorporaron ao novo ideal republicán. E veu a primeira República, que morreu por non ser federal. Dende entón "monarquía" quer "imperialismo", "uniformidade", "centralismo", e "República" quer "liberdade", "autonomía", "federación". Non me sería dificultoso demostrar que esta segunda República desaproveitou as esperencias da primeira e que, por non ser federal, estivo a punto de morrer asesiñada pol-os xeridos.

Aos republicáns hespañoles é preciso convencerlos de que—n-unha República unitaria—o lema de "Liberté, Fraternité, Égalité" apenas serve máis que para ser colocado na porta d-un cemiterio. Disque o noso triunfo significará o triunfo da Democracia. Mais en preguntando: ¿Da democracia anterior ao 18 de xullo ou d-unha nova democracia? segue intrinsecamente subsista o centralismo asoballador das nacionalidades e os mesmos se concedan autonomías como derradeiro recurso de conciliación, a democracia hespañola—por moi republicán que se chame—segurá sendo apadeira d-un absolutismo político, cultural e económico, que goberna coas regras da burocracia e do caciquismo, os dous inimigos do pobo. As autonomías, tal como se conceden, poden trocarse en privilexios, e somentes o federalismo asegurará un equilibrio práctico entre os diferentes pobos do mundo, para que ningún d-eles pesara con exceso na economía ou na política xeneral.

A fórmula federalista sempre conduce á paz interior dos Estados plurinacionais e abre anchas esplanadas ao ideal pacifista do mundo. Veláhi están as grandes Federacións que o atestiguan: Os Estados Unidos e a Unión Soviética. En ambos Estados—un capitalista e outro comunista—chegouse á súa unidade fraternal dos pobos porque a liberdade suprimiu todo motivo de conflito. O mesmo Stalin afirma que incuso dentro d-un réxime capitalista pode chegarse a unha paz relativa cando se democratiza o país e se dan garantías a posibilidade de vivir libremente, como na Suíza e Norteamérica.

Hespania é un país multiforme que non pode rexirse c-un criterio unitarista, porque na loita de intereses locais a Lei única significa un privilexio para o máis forte ou o máis astuto, e pol-o tanto produce a ruína das nacións pequenas ou mal apadriñadas.

O federalismo que nós defendemos non se afina n-ese tan sobado principio da división do traballo, é dicir, na descentralización administrativa, para desconxestionar a cabeza. O noso federalismo tampouco pretende dividir o territorio hespañol en doce, catorce ou deceseis rexións autónomas, porque a estas outuras faise necesario superar a federación rexionalista de Pi Margall por unha concepción verdadeira das nacionalidades, como se fai necesaria a federación internacional para salvar a economía e a paz do mundo. Sen emitir comentarios ao réxime social da Unión Soviética creemos que o orde puramente político cabe en Hespania unha organización semellante á da U. R. S. S. Creemos que a vontade popular plebiscitada non lle dá a unha rexión a categoría de nacionalidade. As nacións non se crean somentes pola vontade dos homes e por moito que abramos os ollos non vemos en Hespania máis que catro nacionalidades. Nós concebimos a Hespania como un só Estado constituído pol-o libre consentimento de catro pobos: Castela, Cataluña, Euzkadi e Galiza. E despois todas as autonomías que poidan coexistir dentro de cada nación.

Esta sería—ao noso ver—a única maneira de reconstruír racionalmente Hespania dos grandes feitos.

Epistolario da guerra da independencia hespañola

Broches de picaresca na Galiza mártir

(De José Plá e Reguera, residente en Colón (Cuba). "República" e nada máis que republicán", que como Lerroux, adoptou a máxima de D. Manuel Ruiz Zorrilla: revolucionario de fronte a reacción, conservador de fronte a anarquía.)

Excmo. Sr. D. Francisco Franco Baamonde.—Burgos.

Mui respetable señor meu e paisano: Por chiripa foi como veu a República en Hespania. De non haber resultado un cómic D. Alfonso, nunca nos houbera gobernado o Sr. Alcalá Zamora, que resultou un vividor e que me perdoe o Sr. Queipo de Llano si lle ofendo, por razón de ter unha filla casada con un fillo de Alcalá Zamora. Eiquí os xornaes cubanos comentan unhas declaracións feitas por vostede, sobor se pensa poñer no trono da Hespania a dinastía dos Borbós. ¡Por Deus que non-o tente o demo a tal desacerto! Ahí lle mando esos recortes de xornal pra que os lea e vexa o papel de mentecato que por eiquí anda facendo o ex-príncipe d-Asturias. Ao rescatar a nación hespañola das poutas do marxismo, non llo entregue aos Borbós, non; non. Asuma vostede a ditadura por tempo indeterminado. Teña vostede presente, meu xeral, que aínda que cando e vostede na actualidade a i-alma do aital movemento salvador da Hespania, vostede nada houbera podido sin a cooperación dos demais pobos hespañoles que o secundaron, e que son os mais os que non están conformes con que volva a imperar outra vez a monarquía borbónica en Hespania.

Non nos faga vostede tampouco como o xeral Prim que nos trouxo un rei italiano. Nada de rei, nada de emperadores, nada de italianos. Ao rematar esta contenda, decrase vostede en dictador, pro non en tirano. Aínda cando os ditadores xa están moi desacreditados e teñen poucos simpatizadores, cando o cibdan que os axume é un home como vostede rematan por facer-se tolerables e simpáticos. ¡Oh!, por Deus, xeral, non non volva vostede aos ominosos tempos da inquisición ou pouco menos. Tampouco se lleada aos cregos demasiada autoridades e preponderancia. Sobor todo nas aldeas os cregos son indios de representar a relixión católica, apostólica romana. Eu que vivín na aldea e conozo a vida labrega galega, poído dar a vostede fe d-un sin número de cregos d-aldea que son o escarnio da relixión católica, apostólica romana.

Eu, até fai tres meses a carta ten data do deus de setembro próximo pasado, vivín en compañía de outros irmáns meus n-un pazo galego que herdamos do noso pai, cuío nome é "Casa Torre da Touza", aldea de Camos, Concello de Nigrán, a dezaseis kilómetros de Vigo. Pois ben, a parroco de dita aldea de Camos, chamado Constantino Martínez, viveu ameazado públicamente até fai dos anos, que se lle morreu, con unha muller casada. I este citado cura pároco apadriñou ó matrimonio oito fillos, e como entre eses oito saíse unha nena chamada Eudisia, tan identica ao crego que non-a

poidese negar de filla, entre él, o cura e os compadres conviñeron en que se levase a afillada Eudisia pra a casa reitoral, e alí a ten.

Cando morreu esa muller, fai dous anos agora, amancebouse con outra muller solteira, d-ali da aldea, habitante mui cerca do egresario. Sei de outro crego chamado Fermín Fernández, coñecido pol-o remoquete de "Talora", que estivo de coaxutor en Camos e que na actualidade está na parroquia de Panxon, a tres kilómetros de Camos, que vive ameazado con unha rapaza domiciliada en Camos, habitante do ruero do Carballedo, coa que ten tres fillos.

E o peor do caso é que o bispó de Tui, Dr. García e García, está no coñecemento de todas estas inmundiciades e fai a vista gorda, e os veciños, na súa inforancia supina, creen que son invulnerables ditsos cregos e xa non protestan; e como moitos significasen a súa protesta non indo á misa, e algúns casándose civilmente, ó advir a sublevación nacionalista e decrase o estado de guerra en Galiza, e dárseles certas facultades aos cregos, tales como a de informar a conduta dos felixes... etc., etc., o pároco de Camos chamaba aos felixes á casa reitoral e amenazáboos con que si non iban a egresia e non se casaban agora por ela, denunciariáos perante o comandante militar da praza de Vigo, don Felipe Sánchez, como revolucionarios opostos á causa nacionalista. O mesmo bispó de Tui, cando os seis días que alí, como en Vigo, duró a revolución, permitiu que as tropas montasen unha ametralladora n-unha das torres da catedral de Tui, e por si isto non fora bastante, deuilles quinientas pesetas. Este feito sábeo todo o mundo na provincia de Pontevedra.

Non son un intelecto (sic), pro son un home de sentido común. Comprendo que a conduta d-este bispó, ousoverada á luz do cristianismo, foi o suficientemente grave pra que se o fusile; mais como que esto, perante os ollos dos que inoran tales feitos, daría lugar a que xuzgase a conduta do exercito nacionalista ó igual que a do Goberno roxo-marxista, está ben que non se os someta a un Consello de guerra, pro non embargante, e unha vez rematada esta guerra civil, digo mal, esta guerra casi internazoa, se lles separe dos seus carregos.

Non rompa vostede esta carta, que non e de ningún intrigueiro, se non de un cibdan sinxelo e cívico; estou disposto a soster e probar esta acusación perante calquer Tribunal civil ou militar. Non son un fuxido da Hespania; saín d-ali o 30 de maio do ano aital pra embarcar en Lisboa con rumbo a esta illa o día 2 de xuño, pra salvar intereses que tiña en perigo. Por aquí anda o lider roxo Marcelino Domingo facendo propaganda republicana marxista pol-o extranxeiro. Advirtólle a vostede, señor Franco, que n-este país de Cuba, así como en Portugal, e casi todas as nacións do mundo a maioría do pobo

VONTADE

Cedo, pol-a mañan d-aquel día outonizo, que mais ben parecía d-inverno, os soldados habian recibido a notiza de que dentro de poucos días marcharian pra a cidade.

Todos estaban contentísimos coa idea de deixar aquel pobo onde non atopaban todo o qu-eles querían, total-as comodidades d-unha gran capital, pra dar ao seu espírito algún apouso, lonxe durante varios meses da paz relativa da retagarda.

O que mais e o que menos tiña sacado o millor da súa mochila e tiña dado as súas botas ao betumeiro có encargo de que as deixara rebrilantes, como pra a chagón que as quería. Todo era festa no coartel. Vellos e nenos do pobo participaban da xeral leducia dos soldados. As rapazas ian d-un sisto a outro do brazo dos rapaces, e os xefes ollaban, o corazón cheo d-unha sinxela emoción, cómo se adivertían os barudos que, unhas horas denantes habian abandonado a trinchera pra vir eiquí a desfrutar do seu outorgamento, un outorgamento que tiñan gañado a forza de derrochar heroísmo e valor no campo de loita, e que ian continuar revendo no ambiente mais cibdan da capital.

De supeto un enlace do Estado Maior entrou na sala do coartel. Pol-a maneira con que fixo a súa aparición os soldados cáseque adivinaron ao que viña. Fixose un silencio de cemiterio e o xefe, a quen o enlace tiña dado a nova de traía, falou eisi:

—Camaradas, temos que suspender a festa pra outro día. Imos fora, onde vos comunicarei unha notiza de bastante importancia.

Os soldados comprenderon. Facia moito tempo que loitaban as ordres do mesmo home que agora lles falaba e coñecían, pol-o tono da súa voz, o fondo das súas verbas. Un d-eles dirixiuse ao xefe e dixolles:

O que din os xornaes feixistas

As mulleres na zoa fauciosa.

Do Diario Vasco, de San Sebastián: "Nota do Goberno civil da Cruña: Mulleres cruñesas: o Mando pidevos 60.000 cirólos no termo de dez días. E vosotras, como fixestes sempre, cumprídes esa orde. Pero pra elo é necesario que cada familia, no seu respectivo domicilio, confeccione a cotidous ou tres preñores. De outra maneira sería imposible. Non deixedes, pois, de facelo, xa que a cousa é urxente. As que concurreis aos obradoiros, lembrade insolvente, os desheredados da fortuna, e a fez son uns simpatizadores do Goberno, ou millor dito, do Goberno roxo de Valencia."

De saír vencedora a causa nazoalista, creo innecesario aconsellarlle que a ningún dos dirixentes que constituíen os Gobiernos de Madrid e Valencia, se lles debe de respetar a vida.

Sen asunto pra máis, meu xeral, moita saude lle dese e con un ¡Viva o xeneralísimo Franco! ¡Viva o exercito nacionalista e os voutarios que o integran!, se despide de usted, etc."

sevos que, pasada xa a estación vranega, debedes volver canto antes ao voso posto de combate, onde a maquina os espera. Como acordamos establecer xelras, ide todas ao novo local da rua Real, onde se determinarán os días que corresponde a cada unha. Procurade unhas e outras, tanto as que traballades na casa como as que o facedes nos obradoiros, duplicar os vosos esforzos pra responder á xusta sonda de que reve a muller cruñesa. Porque non hai que esquecer que a inconstancia n-este traballo constitúe un delito de lesa patria, e vosotras endexamais podíades cometer ese delito, xa que vol-o empece o voso nunca desdido patriotismo. ¡Viva o glorioso exercito Hespañol! ¡Viva o xerealísimo Franco!"

Moito van a tér que traballar as mulleres cruñesas se queren facer 60.000 cirólos en dez días. ¿Querán? Pol-o que se desafiava da nota copiada, o Goberno civil da Cruña fía mais que na prestación voutaria no efecto da ameaza. Xa decata que "a inconstancia n-este traballo constitúe un delito de lesa patria". As mulleres cruñesas, tan cómeas pol-a barbarie feixista, saberán ver millor que naide o que hai tras d-esa indicación. Lembráranse dos seus maridos, dos seus fillos—vivos ou mortos—, do sangue que correu perante os seus ollos, dos milleiros de persoas "desaparecidas". E non deixaran de tér presente que d-eses preñores cuía feita se lles pide con tanto aburo boa parte irá aos soldados extranxeiros que coa súa invasión trouxeron a Hespania tanta crueldade e tanto deshonra.

A "xusta sonda de que reve a muller cruñesa" pode servir pra algo mais que a costura.

Sigue o roubo.

Do Faro de Vigo:

"Pontevedra.—A Xunta Provincial d-Incautación de bés, dispuxo que se abra expediente pra declaración de responsabilidade civil, aos seguintes individuos: Manuel Mariño Méndez e Xosé Domínguez Rodríguez, veciños de Salvatierra, cuío instructor será o xuez d-Instrucción de Ponteareas, Fernando Rial Molares (a) "o fillo do Ferreiro", César Rosas Bermúdez e Xavier Costas Comesaña (a) "Ligero", de Vigo, y Antón Carballo Vázquez, de Vigo."

Siguen desapoderando dos seus bés aos "sospeitosos de comunismo", que xa se sabe que son os patriotas. Non se pode, pois, defender a independencia da Hespania. E a Xustiza que mandan facer os que a entregaron ó extranxeiro i é o respecto á propiedade dos que falan do "sacro dereito"... de tela eles soios.

Galegos: Total-as noites ás veintitrés horas e treinta minutos, escoitade a emisora de onda corta, Radio Norte, na emisión na nosa fala. Daravos as derradeiras notizas da nosa Terra e poravos ao correnta da loita que os nosos irmáns sosteñen c-o invasor.



Aqueles tempos non poden voltar: O labrego galego tiña que recurrir aos mercados e feiras pra vender, aos precios sempre irrisorios establecidos pol-os explotadores, o froito de seu traballo que era o sostén da súa mísera vida...

EL COMBATIENTE GALLEGO

NUESTROS PASOS

Los gallegos y su lucha por la República

Cuando nuestros hermanos, los hijos de Galicia, fueron llamados a las armas en aquel histórico 18 de julio de 1936 para defender la integridad del régimen republicano contra la avaricia tiránica de unos malos generales y peores hijos de España, todos acudieron con presteza a empuñar el fusil. Era una necesidad de la República y una obligación que la vida de los explotados imponía.

Las masas populares gallegas, los obreros que toda su vida habían estado esclavizados por el caciquismo y la jesuitería, no tuvieron gestos de desgana y, mucho menos, de pesimismo ante la carrera que emprendían... Ellos sabían que luchaban, en unión de todo el pueblo, en unión de todos los hombres sinceros nacidos en la madre patria, en contra del más terrible enemigo de las generaciones: en contra del capital... Y todo el pueblo se aprestó a la batalla.

En un principio, la guerra se manifestó como una simple sublevación de tipo militar-dictatorial, dirigida principalmente a suprimir de todas las conciencias libres el principio de libertad... Luego apareció en la pantalla de las realidades la figura monstruosa y sangrienta del fascismo, de un fascismo de carácter nacional, que quería hacer de España una segunda Italia... Y después, ya de forma cínica, presentó el intervencionismo. Italia y Alemania comenzaron a enviar armamentos y municiones de todas clases: cañones, aviones, tanques, bombas, cartuchos... ¡Había comenzado la invasión! ¡España tenía que defender su independencia! ¡Ya Italia había hecho dueño de las Baleares a cambio de enormes cantidades de productos bélicos!... ¡Hasta a cambio de hombres!...

La guerra tomaba un nuevo cariz. Y España, toda España, vibró de indignación cuando vio cómo las naciones intervencionistas eran las principales sustentadoras de la campaña y querían hacer de nuestra mancillada patria una nueva Abisinia... Mas España no sería nunca pasto de sus inicuas ambiciones. En España no podrían nunca fraguar ni sus pujos de conquista ni sus procedimientos de canallería. En España había españoles valientes, aguerridos y disciplinados, dispuestos a parar a la fiera en su avance. Y la fiera del fascismo quedó de pronto paralizada. Mucha sangre costó; infinitos sacrificios desplegó el pueblo para realizar la heroica obra de demolerle las patas al sanguinario animal que portaba las cadenas de la esclavitud para aplicárselas a la libertad de los españoles... Pero el pueblo se impuso y, a sangre y fuego, con la carne hecha jirones, trunció el bárbaro caminar de la reacción.

Los combatientes gallegos, conscientes de sus obligaciones para con la República, convencidos de que a la República había que defenderla, corriese la sangre que corriese y costara lo que costara, formaron en las filas gloriosas de las milicias que, aunque desorganizadas, alcanzaron muchas victorias: las milicias de la Montaña, de Alcalá, de Guadalajara... Y siguieron su ruta liberadora y democrática, juntándose al núcleo de nuestro Ejército popular... Los gallegos han escrito páginas heroicas a través de la guerra. Las han escrito unidos a todos los españoles, a todos los antifascistas. Y las seguirán escribiendo, porque así fortalecerán el Frente Popular, afianzarán la República y harán de Galicia lo que la República y el Frente Popular desean que ésta represente en el futuro: una nacionalidad fuerte, progresiva y de un contenido social y cultural profundo...

En Barcelona

Gran acto de solidaridad. Un magnífico discurso de Lister

En el gran teatro Olimpia, de Barcelona, tuvo lugar en los primeros días de este mes un acto de confraternidad entre combatientes y trabajadores. Las tres divisiones de nuestro XXI Cuerpo de Ejército han llevado a la retaguardia de Barcelona todo un contenido de unidad antifascista.

El acto ha resultado de una grandiosidad singular. Han tomado parte en él el Coronel, teniente coronel jefe del Estado Mayor del Ejército del Este; Bilbao, subcomisario de dicho Ejército; Vidal, comisario; representantes de la C. N. T. y U. G. T. y nuestro paisano, el jefe de la 11 división, Enrique Lister.

He aquí un resumen del discurso de este luchador gallego:

"Trabajadores de Cataluña, sin diferencias de organización ni de partido político: Los combatientes de la 11 División se sienten orgullosos de poder dirigir ante el pueblo trabajador de Cataluña un cordial saludo y le hacen la promesa firme de seguir por las rutas que hasta hoy han venido siguiendo. Tengo la seguridad de que para todos vosotros es clara la trascendencia del acto que en estos momentos celebramos, porque esto es para nosotros, además, una prueba clara y completa de cómo en las trincheras los hombres que llevan en sus bolsillos "carnets" de diferentes organizaciones, se han olvidado de sus diferencias ideológicas y junta corre su sangre, juntos pelean contra el enemigo, sin preguntarse jamás: ¿A qué organización perteneces tú? Es claro que la juventud española, que aquellos mejores hijos del pueblo español que luchan en el frente, no sólo dan su ejemplo de heroísmo, sino también su ejemplo de comprensión de los momentos que vivimos; vienen ante nosotros con esta prueba de unidad y tienen perfecto derecho a exigir de los combatientes de la retaguardia que todos, mujeres y hombres, lo den todo para la guerra, unos, al lado de las máquinas; otros, con el arado en la mano. Tienen per-

nosotros sabemos que la victoria será nuestra, y teniendo esta seguridad de que la victoria será nuestra, nosotros no podemos dejar de trabajar ni un solo momento. Y debemos, como os decía antes, eliminar de nuestras filas a todos aquellos elementos que estén dispuestos a aliarse en cualquier momento con nuestros enemigos, si es que no se han aliado ya. Nosotros sabemos que para luchar en el frente, para vencer al enemigo en las trincheras, es imprescindible una retaguardia fuerte. Lo



Lister y otros oradores antes de comenzar el acto

pide la sangre de Pando, lo pide la sangre de Durruti, lo pide la sangre de todos los caídos. Debemos estar dispuestos, como lo estamos, a derrotar al enemigo en el frente; pero también los combatientes del frente de trabajo tienen que estar dispuestos, en todo momento, a privarse de todo lo necesario, a dar todo lo necesario, lo mismo que nosotros en el frente, para proporcionarles todo lo que a nosotros nos hace falta para derrotar al enemigo. En el plano internacional, por ejemplo, vemos todo lo que está pasando, y nosotros tenemos que convencer a todos aquellos elementos que tienen demasiada confianza en lo que puede venirnos de determinados países que han estado catorce meses presenciando nuestra lucha y que no nos han ayudado

marche con la seguridad completa de que la victoria no se hará esperar; que creemos en la victoria, que tenemos la seguridad de nuestro triunfo, y que vosotros debéis estar dispuestos a no abandonar vuestras herramientas de trabajo mientras sea necesario empuñarlas; lo mismo que vosotros podéis estar seguros de que los fusiles que habéis entregado a nuestros hombres, los fusiles que empuñan los hijos del pueblo español no serán soldos de sus manos, pese a quien pese, mientras en España quede un solo fascista."

Una estruendosa ovación corrobora las palabras del jefe de la 11 División.

Tres simpáticas camaradas ofrecen al camarada Lister un banderín, primorosamente bordado, que éste recibe con gran emoción.

Lo que cuenta un evadido

LOS DOCE MOZOS QUE DE ORENSE SE LLEVARON.—UNA EVASION FRUSTRADA.—Y CAVARON SU SEPULTURA ANTES DE DISPARAR CONTRA LA REPUBLICA!

Y cuenta el evadido todo el hondo dramatismo de su triste odisea desde que le arrancaron los "falanges" de su casa de Carballino:

—Allí no han respetado a nadie. Al que no lo mataron por los caminos o le estrellaron contra las rocas de la costa, le arrancaron de su casa, sin piedad para las mujeres, para los hijos o para los padres viejos y se lo llevaron a la Legión...

Del cuartel general de Recluta del Tercio de Talavera, nos enviaron a este frente hace una semana. Venimos doce paisanos. Cinco de Corcubión, tres de Carballino, dos de Ribadavia, dos de Vegadeo... Todos habíamos estado en la cárcel, presos por pertenecer a sociedades obreras. Nos traían a "prueba"... Nuestra documentación venía cruzada por unas líneas rojas, para advertir a los jefes la ideología política que teníamos. Cinco días nos han tenido en las avanzadillas, en los puestos de más peligro, sin fusil ni bombas... Esperamos, porque queríamos huir, llevándonos armas que restar al fascismo. El capitán de la compañía hizo ir al puesto de mando a uno de los de Vegadeo, que fué presidente de la U. G. T. en aquel Ayuntamiento. Se marchó a las tres de la tarde y no volvió... Uno de los rancheros, me aseguró por la noche, que lo habían fusilado por sospechoso de espionaje.

Al día siguiente salieron los otros diez hermanos a realizar de madrugada una descubierta. Tenían mosquetones, bombas en el cinto y abundantes cartuchos. Los vi un minuto antes de salir al campo. Con los ojos me dijeron todo lo que iban a realizar. Estábamos juramentados para huir. Los vi perderse por una vereda del camino de la derecha. Me marché a mi puesto de observación. Pasaron cuatro horas. Me

avisó un cabo al salir de mi vigilancia: —A esa descubierta de gallegos los van a fusilar ahora, al pie de ese barranco.

—Pues ¡qué hicieron para ello?— pregunté procurando disimular mi angustia.

—Lo de todos, lo que harás tú acaso mañana—me respondió huraño—. Han salido de servicio, se han puesto de acuerdo para desertar a las filas "rojas" y han corrido hacia donde suponían que estaban los parapetos del enemigo y han entrado alzando el puño y gritando "¡Viva la República!" Se les ha recibido muy cortésmente. Estaban en las avanzadillas del Tercio que manda el teniente Revuelta.

—No quise oír más, y aprovechando que iban otros corri hacia la ladera del barranco. Allí estaban, sin armas, inclinados sobre la tierra, abriendo a golpe de pico y de pala una zanja. Me lo contó el propio sargento que los ametralló. Apenas fué descubierto su intento, el teniente Revuelta, ladino, los amonestó, cariñoso, convenciéndose de lo que le decían: "No tratábamos de escapar. Es que nos desorientamos y creímos que nos habíamos metido en las filas republicanas, y para que no nos mataran alzamos el puño y vitoreamos a la República..."

—Bien, muchachos, bien. Así se hace. Hay que ser astutos—respondió el oficial legionario. Ahora—continuó—poneos en el parapeto de la avanzadilla y comenzad a tirar sobre las trincheras "rojas"... Quiero ver cómo manejan el fusil...

Los pobres hermanos se miraron lividos. Hubo un segundo de indecisión. Era el instinto de vivir y la dignidad de leales a la República. Dió un paso al frente uno de Carballino:

—Nosotros, usted verá, somos obre-

ros, no sentimos el fascismo y nos hemos juramentado para no disparar contra nuestros compañeros—dijo sereno, alzando sus ojos grises hacia el teniente.

—Marchad al parapeto y abrid fuego. No me hagáis perder la paciencia, granujas—saltó el teniente.

—Granujas, no. Hombres que tienen sentimientos—respondió otro de los de Ribadavia.

—Bien. Puesto que os negáis a disparar, abrid una trinchera, ahí, junto a la ladera del barranco—bramó el oficial.

—A sus órdenes—respondieron los diez hermanos.

—Y aquí llegué yo, confundido con otros legionarios. Los vi doblados sobre el surco que ya se veía sobre el suelo. Uno de los desventurados dijo sombríamente al oficial:

—Con que tenga medio metro habrá bastante. Para enterrarnos no creo que haya necesidad de que sea muy honda. —¿Quién piensa eso?... Es para hacer un parapeto—dijo riendo con gesto que heló la sangre de todos los que allí estábamos.

Ninguno de los diez hermanos levantaba la cabeza de la trinchera... Hubo uno, de los de Corcubión, que flaqueó, se vio que se le doblaban las

mo, provisto de un fusil automático, ametralló sin piedad. Cayeron dos extraños saltos, moribundos, con las bezas y las espaldas convertidas en fuentes de sangre... Hubo que remarcarlos. El teniente Revuelta descargó pistola del nueve largo sobre los helices hermanos... Después, unas tadas de tierra. Aún faltaban dos cubrir. El sargento Guillermo retrató dos pasos. Uno de los fusilados acababa de levantar. Su cara de era la de un muerto.

—No me habéis tocado, asesinos. Pero matadme, no me enterréis vivo, rugió el infeliz—. Sin acabar la frase, aquel monstruo, hombre forzoso, levantó una pala y de un tremendo golpe, sego la cabeza del cuerpo. Los minaron de enterrar. No he podido mer. No he dormido. Apenas entré puesto por la tarde, me dispuse a esperar. No traigo cuchillo-bayoneta. Se he dejado clavado en las entrañas, sargento alemán, cuando vino a besar la novedad... Ese ya no fusilaba a gallegos.

Todos han quedado mudos en la chera republicana. El evadido, con cabeza enterrada entre sus manos, gritas, sollozo, como un chiquillo, angustia del evadido enloquece a



Algunos de los evadidos gallegos

piernas, que perdía el color. Lo sujetó por un brazo otro de su pueblo:

—¡No pierdas la hombría! ¡No se muere más que una vez!—le gritó Sañudo.

Reaccionó el mozo. Clavaba el pico desde entonces con más fuerza... Acabaron. No olvidó el momento. Nos echaron brutalmente a un lado. El propio teniente los alineó al pie de la fosa, porque aquello era una fosa. Después, a una señal suya, por la espalda, un sargento alemán que llaman Guiller-

guardias de la trinchera, que se lea a los parapetos. En las sombras de la noche inician un tedum por el de los que se sacrificaron por la República. Los fusiles truenan en el silencio de la noche, y las ráfagas de las tralladoras parecen oraciones que llevan la muerte a los cubiles de enfrente. de el fuego produce una inquietud, dudada en gritos, voces de mando y bidos de aviso de peligro de ataque.

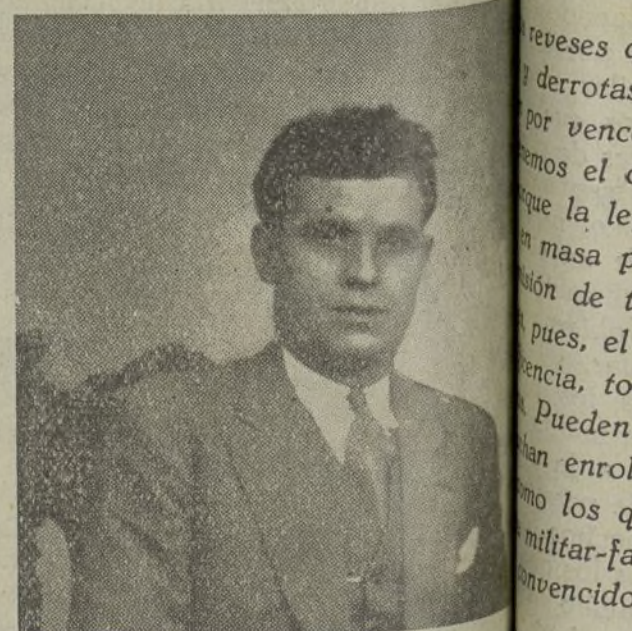
En el fondo de la trinchera, el evadido vuelve a dormirse como un

UN HERMANO MENOS

Así era, efectivamente, Marcial Pereira: un verdadero hermano, un luchador sincero por la causa que todos anhelamos.

Pereira, nacido en San Miguel (Lugo), se prestó desde los primeros momentos a empuñar el fusil para combatir a los traidores, defender la República y lograr la liberación de Galicia. Luchó en el glorioso Batallón de Artes Blancas, siendo en él modelo de disciplina. Y cuando mayor era su entusiasmo por la consecución de este ideal, el plomo fascista le ha llevado a la tumba de los héroes...

Salud, hermano Marcial. Vencemos, y ésta será la mejor venganza que podamos brindarte.



¡Gloria a los gallegos de la Flota Republicana por los heroicos servicios prestados a la Causa de la República!

Rivadeneira — MADRID